

Dr. David Turner, Mateo

Lección 4A – Mateo 6-7: Oración, preocupaciones y otros asuntos

Hola, soy David Turner. Bienvenidos a nuestra lección de Mateo 4A. Hoy tenemos mucho trabajo por delante, ya que queremos abordar algunos puntos importantes de Mateo 6 y 7. Así que, sin más preámbulos, comencemos.

Al analizar Mateo 6 y 7, observen que en el esquema del material suplementario, página 17, lo hemos dividido en aproximadamente cinco secciones. Intentaremos abordar algunos puntos clave de cada una de ellas. En primer lugar, Jesús habla de la religión falsa y la genuina en Mateo 6:1-18.

Observe que en la página 18 hemos explicado la estructura del pasaje, donde Jesús presenta su enseñanza sobre tres deberes religiosos fundamentales para la comunidad judía cristiana de Mateo. Se relacionan los principios generales enunciados en 6:1, luego en 6:2-4 (la limosna o dar a los pobres), 6:5-15 (la oración) y finalmente 6:16-18 (el ayuno). Cada vez que se aborda uno de estos, surge un patrón similar.

En la página 18, Jesús prohíbe primero la religión hipócrita y su actividad ostentosa, con la motivación errónea de ser admirados, y afirma solemnemente que recibirán su recompensa, en contraste con la religión genuina, que es un mandamiento. Esta actividad debe realizarse en secreto para ser vista solo por el Padre, quien, a su debido tiempo, recompensará al creyente. Por lo tanto, el análisis del pasaje es muy interesante, y la estructura es bastante repetitiva, ya que Jesús primero enuncia este principio general y luego aborda tres áreas clave de la actividad religiosa.

Es interesante notar que lo que Jesús hace aquí, nuevamente, continúa aclarando lo que significa cuando se les dice a los discípulos en 5:48 que deben emular el carácter justo de su padre y emular esa justicia mayor, mayor que la de los líderes judíos en 5:20. El principio general enunciado en 6:1 conecta la justicia con la intención de los discípulos. Los discípulos deben tener cuidado con los actos religiosos realizados con la intención de impresionar a la gente, ya que estos actos no serán recompensados por el Padre celestial. Y ahora, el tema de la práctica religiosa y su audiencia adecuada.

El discípulo de Jesús se esfuerza por ser perfecto como el Padre celestial es perfecto. Esto significa que la santidad nace de adentro hacia afuera. El carácter del discípulo debe ser modelado según el carácter del Padre, y su desempeño debe ser aprobado por el Padre.

Esto sin duda contradice la esencia de la cultura occidental , que a menudo se caracteriza por el exhibicionismo y la ostentación. El lema mundial es: si lo tienes, presume de ello. Y se ha infiltrado en la iglesia con la misma seguridad con la que lo hizo en las sinagogas de la época de Jesús.

Pero Jesús no solo quería que sus discípulos hicieran lo correcto. También quería que lo hicieran correctamente. En cuanto a dar, quizás hoy no alardemos, pero a menudo publicamos los nombres de quienes más dan.

Sin duda, esto viola el principio central de este pasaje y olvida la lección de la ofrenda de la viuda en Marcos 12:41-44. En cuanto a la oración, la elocuencia y la extensión a menudo se confunden con la eficacia. Esto da la impresión de que Dios ignora nuestras necesidades y se muestra reacio a satisfacerlas.

En cuanto al ayuno, tendemos a ignorarlo por completo, pero a esfuerzos religiosos similares, que consideramos que van más allá del deber, a menudo se les da mucha publicidad. En las tres áreas mencionadas en Mateo 6:1-18, se nos recuerda que ganar el aplauso fugaz de la multitud de hoy es perder la aprobación de nuestro Padre Celestial mañana y para siempre. La lección que debemos aprender es que los discípulos se conforman con ser reconocidos por el Padre, conscientes de que la aprobación de la multitud no importa a la luz de la eternidad.

Dar a los necesitados para obtener publicidad no es dar en absoluto. Equivale a pagar por la aprobación humana y priva de la aprobación divina. Véase Plummer, el antiguo comentarista, publicado en 1915, pág. 91.

Ahora deberíamos dedicarle mucho tiempo al Padrenuestro, y no podemos dedicarle tanto como deberíamos, pero lo intentaremos. El modelo de oración. El Padrenuestro es, de hecho, el modelo de oración para sus discípulos. No les proporciona un mantra para repetir sin pensar y con superstición, sino un ejemplo de las prioridades del reino de Dios en la oración.

Es útil pensar en 6:9 y 10 como una referencia a la persona a quien se dirige la oración, el Padre Celestial, y las prioridades que rigen las oraciones, su gloria. En cuanto a la persona a quien se dirige la oración, se le caracteriza como Padre. La relación con nuestro padre humano influye inevitablemente en nuestra visión del Padre Celestial.

En estos tiempos de concientización sobre las familias disfuncionales, puede ser útil reconocer que la relación con el padre humano puede favorecer o dificultar la percepción de Dios como Padre Celestial. Dios también es nuestro Padre, y está en el cielo. Es nuestro Padre porque se ha acercado a nosotros por su gracia, y es nuestro Padre celestial porque permanece distante de sus hijos debido a su gloria inaccesible.

El hecho de que él sea nuestro Padre nos lleva a la intimidad y a la comunidad. Él no es el padre de nadie, es nuestro. Y no es mi padre, aislado individualmente de quienes lo conocen.

Él pertenece a todos los discípulos. Su presencia en el cielo lleva a sus discípulos a acercarse a él con admiración y reverencia. Dios merece el máximo respeto por ser quien aúna a la perfección bondad y grandeza, gracia y poder, inminencia y trascendencia.

Al orar, nuestra visión de Dios debe equilibrar su bondad y su grandeza para evitar un sentimentalismo meloso y unilateral, por un lado, y una apatía severa, por el otro. En cuanto a las prioridades que rigen las oraciones (6:9 y 10), debemos tener presente ante todo que nuestro motivo no debe ser recibir bienes ni servicios de Dios, sino servirle. La oración no tiene como objetivo principal reivindicar nuestras causas, satisfacer nuestras necesidades, satisfacer nuestros deseos ni resolver nuestros problemas.

No debemos apresurarnos a acudir a la presencia de Dios con nuestra lista de deseos espirituales y exigir gratificación inmediata. Más bien, nuestras prioridades deben ser la promoción del nombre de Dios o su reputación, el avance de su reino o su gobierno, y el cumplimiento de su voluntad. Estas tres peticiones son, en esencia, una sola.

Cada uno está capacitado por el deseo ardiente que debemos tener de ver al Padre honrado en la tierra como ya lo es en el cielo. Al colaborar con los propósitos de Dios, comenzamos a comprender esas prioridades. Pero también anhelamos cada vez más el día en que las prioridades de Dios se cumplan plenamente en la tierra.

El reino de Dios invade el dominio de Satanás cada vez que las personas llegan a la fe en Jesucristo. El reino también llega cuando los discípulos de Jesús profundizan su relación con Dios y con el prójimo. El reino no es simplemente un futuro, y la esperanza de los discípulos no es una evasión.

No buscan abandonar la tierra para una existencia celestial etérea. Más bien, buscan una existencia concreta en la que el cielo venga a la tierra, al igual que buscan los intereses del cielo en la tierra hoy. Es útil pensar en Mateo 6:11-15, ya que se refiere a los problemas por los que los discípulos oran en 6:11-13 y al principio que rige sus oraciones en 6:14-15. Oran por problemas relacionados con la provisión diaria, el perdón y la protección en 11:13.

Al orar, recuerdan que si Dios no los hubiera perdonado, no estarían orando. Y responden a Dios perdonando a los demás (6:14-15). Cuando los discípulos oran por provisiones, oran por el pan de cada día, que representa las necesidades más que los lujos de la vida. En tiempos bíblicos, a los trabajadores se les pagaba por jornal.

Véase el capítulo 20, versículo 8. Cuando uno ora por el pan de cada día, le pide a Dios lo necesario. En Mateo 6:25, se les dice a los discípulos que no se preocupen por tales necesidades, y en 6:34, se les dice que ni siquiera se preocupen por el mañana. Más bien, deben confiar plenamente en su Padre para todo.

Cuando los discípulos oran pidiendo perdón, reconocen que, por la gracia de Dios, ahora son mejores que antes, pero no tan buenos como deberían. Los discípulos aún no son perfectos, y deben reconocer que sus actitudes y actividades no están a la altura de los estándares del reino. Al admitir su pobreza espiritual, su hambre y sed de justicia (Mateo 5:3 y 6), oran para que Dios perdone sus faltas éticas a su ley.

Recibir su perdón es un privilegio indescriptible, pero conlleva la responsabilidad correspondiente de extender el perdón a los demás. Una persona perdonada es una persona que perdona. Cuando los discípulos oran pidiendo protección contra la tentación de pecar, piden a Dios que rompa el ciclo que tan a menudo los atormenta.

Los discípulos son tentados por el mundo, la carne y el diablo. La tentación lleva al pecado, y el pecado lleva a la necesidad de orar pidiendo perdón. El ciclo continúa una y otra vez.

Por eso oran pidiendo protección contra la tentación y liberación de las estrategias del maligno. Compare la estrategia de Jesús en Mateo 4:1-11. Cuando los discípulos oran por sus problemas, sus peticiones se rigen por un principio.

Así como las peticiones para la gloria del Padre se basan en el principio de que así en la tierra como en el cielo, las peticiones para sus propias necesidades se basan en el principio de que «como hemos perdonado a nuestros deudores» (6:12, 6:14 y 6:15). Los discípulos no deben atreverse a pedir perdón a Dios si no han perdonado a otros. La reconciliación con Dios no ocurrirá sin la reconciliación con el prójimo, como se nos enseñó en 5:23 y 24.

No se tiene derecho a orar por la reconciliación divina si no se ha practicado la reconciliación humana. No se trata de que merezcamos el perdón de Dios al perdonar a los demás, sino de que demos que Dios nos ha perdonado al perdonar a los demás. Compare la parábola de 18:21-35.

Hoy quisiera hablar sobre la oración de Jabes y el libro del hermano Wilkinson. En mi caso, sea cual sea el valor de ese libro, me quedará con este modelo de oración que Jesús nos dejó. Debemos reflexionar sobre cómo nuestras oraciones de hoy se comparan con el modelo de oración de nuestro Señor.

Si hacemos eso, la oración de Jabes se resolverá sola. Ahora pasemos al capítulo 6, versículos 19 y 34, y a nuestra relación con las posesiones materiales. A modo de

análisis, en este pasaje se entrelazan mandamientos contra la ansiedad y el materialismo con mandamientos a creer que Dios suplirá nuestras necesidades.

Algunos dividen el pasaje en dos unidades: la primera, sobre el materialismo (6:19-24), y la segunda, sobre la ansiedad (6:25-34). La parte más compleja del pasaje es 6:22-23, que no solo es difícil de entender en sí misma, sino también de relacionar con el contexto. En general, Mateo 6:19-34 no está estructurado con tanta claridad como las partes anteriores del sermón. Pero podemos comprender su estructura básica si observamos cómo recicla tres elementos.

Primero, la prohibición de actividades materialistas y pensamientos ansiosos, como en 6:19, 25, 31 y 34a. Segundo, exhortaciones a unirse a nosotros para tener prioridades del reino en nuestra forma de actuar y pensar (6:20 y 33). Finalmente, motivaciones, declaraciones, proverbios y preguntas retóricas que nos impulsan a la obediencia (versículos 21-24, 26-30, 32 y la última parte del versículo 34).

6:19-34 está estrechamente vinculado con la parte de la oración de los discípulos dedicada a las necesidades humanas, especialmente a la petición del pan de cada día. Por lo tanto, se relaciona muy claramente con lo que hemos visto antes. Ahora bien, estos tres tipos de declaraciones que he mencionado —prohibiciones, exhortaciones y motivaciones— se entrelazan de forma repetitiva, reforzando así la enseñanza de Jesús.

En lugar de buscar objetivos materialistas, debemos buscar las prioridades del reino debido a la futilidad de la preocupación y a la seguridad del cuidado del Padre. Para explicar brevemente algunas de las ideas principales de este pasaje, en Mateo 6, Jesús aborda dos asuntos: la hipocresía religiosa (1-18) y el materialismo ansioso (19-34). La primera parte del capítulo insta a la práctica correcta de los deberes religiosos, y la segunda enfatiza la prioridad debida en la satisfacción de las necesidades mundanas.

Ambas partes del capítulo nos instan a poner a Dios en primer lugar. Davies y Allison, en su comentario, nos recuerdan que, tras haber orado la oración de Jesús, ¿cómo podríamos permanecer ansiosos? En 6:1-18 se nos enseña a vivir para la recompensa del Padre, no para el aplauso de la multitud. Nuestras oraciones deben expresar, en primer lugar, celo por la gloria de Dios y, solo en segundo lugar, preocupación por nuestras propias necesidades.

Luego, en 19-34, se nos enseña que el cuidado de nuestro Padre Celestial es mucho mayor que el de las aves y las flores. Irónicamente, si buscamos primero el reino del Padre, nuestras necesidades serán satisfechas. Recibiremos lo que no buscamos.

Pero si buscamos primero satisfacer nuestras propias necesidades, no seremos diferentes de los paganos que no tienen un Dios que sepa lo que necesitan. Nuestro

Padre espera que, como hijos suyos, lo pongamos a Él primero, pero se deleita en satisfacer nuestras necesidades. Los discípulos no deben permitir que sus necesidades dominen sus oraciones, sus pensamientos y sus actividades.

Eso es inmadurez. Pero, por otro lado, los discípulos no deben pensar que a Dios no le importan sus necesidades. Eso es increíble.

Los discípulos deben priorizar su lealtad a Dios, su gobierno y sus justas normas. Al hacerlo, recibirán todo lo que necesitan para comer y vestir, por así decirlo, como beneficios adicionales. Pero si insisten en priorizar sus propias necesidades en sus oraciones y actividades, nunca experimentarán el gozo de descansar en el cuidado del Padre y en su provisión.

La compositora del himno, Carolina Berg, lo expresó así: Hijos del Padre Celestial, reúnanse seguros en su seno. Ni ave que anida, ni estrella en el cielo, jamás se les dio semejante refugio. Con estas palabras concluiremos nuestra reflexión sobre 6:19-34.

Se necesita decir mucho más, pero no tenemos tiempo para eso. Ahora pasamos a la sección inicial en 7:1-6, un pasaje difícil de seguir. Parece que el prejuicio, es decir, la censura constante de los demás, es el tema en 7:1-5. Keener, en su comentario publicado en 1999, página 240, señala acertadamente que esta prohibición del prejuicio está relacionada con el mandato previo de perdonar a los demás en 6:12-15. La enseñanza de Jesús sobre cómo tratar a las personas en 7:1-6 presenta dos extremos opuestos.

Primero, hay una advertencia contra el juicio moral en 7:1-5, que puede analizarse como una prohibición inicial en 7:1, respaldada por una motivación teológica en 7:2 y una ilustración humorística e hiperbólica en 7:3-5. Luego hay una breve advertencia contra lo opuesto al juicio moral, que es la credulidad. En 7:6, esta advertencia toma la forma literaria de un quiasmo o paralelismo introvertido, es decir, son los cerdos quienes pisotearán las perlas, y son los perros quienes se volverán y los atacarán. Ahora bien, el punto central del pasaje es el juicio moral hipócrita versus el discernimiento genuino.

Mateo 7:1 tiene la dudosa distinción de ser uno de los versículos más mal citados del Nuevo Testamento. El posmodernismo proporciona ahora una base filosófica sofisticada para quienes siempre enfatizaron el relativismo y la subjetividad, y negaron la existencia de absolutos morales sobre los cuales se pudieran hacer afirmaciones absolutas sobre el bien y el mal. Mateo 7:1 es el versículo favorito de estos.

Pero, según el contexto, las palabras «juez» y «juicio» pueden connotar análisis y evaluación, o condenación y castigo. El discipulado exige inevitablemente juicios perspicaces sobre las personas y sus enseñanzas. Muchos pasajes lo indican.

3:7, 5:20, 6:24, 7:6, 10:13 y siguientes, 13:51. Jesús mismo hace estos juicios muchas veces: 4:10, 6:2 y 5, 7:21 a 23, 8:10 a 12, 13:10 a 13 y 15:14. Por lo tanto, Jesús no prohíbe aquí lo que permite en otros pasajes. Incluso lo ejemplifica en otros pasajes.

¿Qué prohíbe? Pues bien, prohíbe un juicio rígido y censorador que escudriñe a los demás sin siquiera mirarse a sí mismo. Un criterio tan riguroso volverá a atormentar a quien condene a otros con él. El rey David aprendió esta lección a las malas en 2 Samuel 12:1-15. Jesús enseña que la introspección genuina y honesta es un requisito indispensable para un discernimiento claro y juicios morales justos.

Tales juicios serán, en última instancia, constructivos, no retributivos, ya que los discípulos de Jesús no exigirán ojo por ojo y amarán a sus enemigos. 5:33-48 Los discípulos de Jesús no deben ser inquisidores censoradores (7:1-5), ni ingenuos simplones (7:6). Quienes rechazan con saña y continúan desdeñando el evangelio deben ser considerados enemigos peligrosos del reino, cuyas malas acciones pueden causar gran daño. Jesús ejemplifica esto en este evangelio.

Los discípulos deben desconfiar de estas personas. Pero a menos que, por así decirlo, nos quitemos la viga del ojo, no podremos discernir la diferencia entre un hermano en la fe con un problema relativamente leve y un enemigo que causará un gran daño al reino. Por lo tanto, debemos hacer una introspección genuina, porque si no, podemos caer en la hipocresía crítica o en una ingenuidad ingenua.

Si nos ignoramos a nosotros mismos, a menudo seremos arrogantes con los demás, y el resultado será un desastre. Quienes lean atentamente este pasaje notarán que el tono amable y positivo de 7:7-11 ofrece un cambio bienvenido con respecto a las numerosas prohibiciones que lo precedieron. Los mandatos brindan seguridad.

Los estándares del Reino son elevados, pero los discípulos no deben sentirse alentados ni ansiosos por alcanzarlos. Dios es infinitamente mejor que el mejor de los padres humanos, y promete suplir las necesidades de su familia. Un argumento similar con imágenes femeninas se encuentra en Isaías 49:15. Pasando ahora a Mateo 7:7-12, estos versículos se presentan en forma de inclusio, con «Tu Padre dará a quienes pidan» en 7:11, respondiendo «Pide y se te dará» en 7:7. Hagner tiene razón al afirmar que, a primera vista, 7:7-11 trata sobre la oración y no tiene una conexión obvia con los contextos anteriores o posteriores.

Sin embargo, otros eruditos intentan encontrar una conexión en el tema común de cómo tratar a las personas. De ser así, el pasaje enseña que debemos tratar a las personas con discernimiento, no con juicio ni con ingenuidad, sino con la misma generosidad que nuestro Padre Celestial muestra al responder las oraciones. Esto puede ser útil, pero no es tan claro como quisiéramos, y es difícil relacionar 7:7-11 con el contexto anterior.

Bien, ¿qué dice Jesús sobre la oración? Analicemos brevemente 7:7-11. 7:7-11 puede considerarse una especie de posdata de la oración modelo de 6:9-13. Esta oración se basa en la verdad de que los deberes religiosos se realizan solo para Dios (6:4, 6 y 18). Dios ve lo que se hace en privado y recompensará a sus discípulos. Además, Jesús les aseguró a sus discípulos que su Padre Celestial sabe lo que necesitan incluso antes de que puedan pedírselo (6:8 y 6:32). Por lo tanto, ya se ha enseñado que Dios conoce a sus discípulos y sus necesidades.

En consecuencia, 7:7-11 va aún más allá al enfatizar que Dios conoce las necesidades de sus discípulos y, desde lo más profundo de su bondad, responderá a sus oraciones (7:11). En medio de sus pruebas, los discípulos del reino a menudo se ven tentados a pensar que Dios ignora sus problemas y necesidades. Esto es totalmente comprensible, pero es totalmente erróneo, y queda desmentido por 6:8 y 6:32. Nuestro Padre Celestial lo sabe. Sin embargo, incluso cuando tenemos la seguridad de que Dios conoce nuestras necesidades, a veces nos preguntamos si Dios es capaz de responder a nuestras oraciones.

Pero 7:7-8 deja muy claro que la respuesta llegará sin duda. La recibiremos. E incluso cuando los discípulos creen que Dios sabe y responderá, pueden dudar de que la respuesta sea buena, pero les reconforta la afirmación de la benevolencia de Dios en 7:9-11. Su Padre Celestial les dará buenas dádivas.

Dios no es ignorante ni impotente. No es malévolo. No hace el mal.

Estas verdades deben aprenderse y reaprenderse a diario en el crisol de la experiencia cristiana. Todos tenemos mucho trabajo por delante en ese sentido. Finalmente, la última parte de Mateo 7, donde encontramos las tres advertencias.

Mateo 7:13-27, la conclusión del sermón, se puede dividir en cuatro párrafos: 13-14, 15-20, 21-23 y 24-27. Pero el juicio visto en 21-23 está claramente ligado al lenguaje parabólico de 7:15-20. Por lo tanto, 7:15-20, las acciones de los falsos profetas, se vincula en 7:21-23 con las palabras de los falsos profetas, y solo hay tres secciones en 7:13-27. Estos versículos constituyen una severa advertencia que presenta dos respuestas contrastantes al sermón en forma de tres metáforas. Las respuestas contrastantes se comparan con tomar una de dos puertas, con el fruto de uno de dos árboles y con construir una de dos casas sobre cimientos diferentes.

En la página 19 les proporcionamos un diagrama que intenta explicar el dualismo ético de este material. Es decir, es una afirmación contundente de que uno obedece o desobedece a Dios y a Jesús. Y lo explica ahí, con la esperanza de que les sea útil para enseñarnos que no hay término medio.

Ese es el punto. No hay término medio. No hay término medio porque solo hay dos caminos.

Es difícil imaginar las puertas o caminos de 7:13 y 14. Algunos creen que uno recorre el camino y luego llega a la puerta, pero esto invierte el orden de los términos tal como aparecen en el texto. Aunque no es necesario responder a esta pregunta para comprender la idea, es útil imaginar un muro con una puerta estrecha y una puerta ancha.

Se puede entrar fácilmente por la puerta ancha, y una vez dentro, el camino del antinomianismo es llano, pero de repente, como si un puente se derrumbara sin previo aviso, se llega al infierno. El camino ancho que parecía prometer libertad ha terminado en destrucción, en la separación de Dios. Por otro lado, cuando se da el difícil paso de entrar por la puerta estrecha, el camino del discipulado puede ser muy arduo, pero de repente se es conducido a la vida eterna.

El camino accidentado que amenazaba con destruir ha culminado en libertad, compartiendo la vida de Dios. Estas dos puertas y caminos indican vívidamente que quienes no se apartan del pecado para acercarse a Dios toman un camino fácil, pero este conduce al destino más difícil imaginable. Pero quienes toman el camino difícil del reino llegan al mejor destino posible, donde experimentan lo máximo en la vida del Padre.

Dos árboles. Las sencillas palabras de Jesús en 7:15-23, que distinguen claramente entre dos tipos de fruto y dos tipos de árbol, parecen ser frecuentemente desdibujadas en algunos círculos. A veces, los cristianos evangélicos tienden a sustituir el radical dualismo soteriológico de Jesús por la mentalidad de la gracia barata, que afirma que muchos que se deleitan en el camino ancho, de alguna manera, después de todo, terminarán en el reino con quienes recorrieron el riguroso camino del discipulado.

Es asombroso que haya algo controvertido sobre el señorío y la salvación de Cristo si consideramos 7:15 y siguientes. En otras partes de Mateo, la metáfora del fruto se usa comúnmente para mostrar que solo un estilo de vida recto es compatible con el discipulado. Busca tu concordancia y encuentra el fruto en Mateo, y lo verás.

Mateo estaría de acuerdo con Santiago 2:26 en que la fe sin obras está muerta. Si bien esta enseñanza no debe ser reforzada con añadidos legalistas y perfeccionistas, tampoco debe ser diluida por el antinomianismo. Incluso Pablo, a quien los antinomianos acuden con frecuencia, enfatizó con frecuencia la necesidad, no la opción, de la perseverancia en las buenas obras en pasajes como Romanos 2:13, 3:8, 8:25, 11:22, 13:14, Gálatas 5:6, Efesios 2:10 y 4:17, Colosenses 1:23, Tito 2:7 y siguientes.

Pero el enfoque de los árboles buenos y malos en Mateo 7:15-23 se centra en los falsos profetas, quienes son comparados no solo con árboles malos que producen frutos inservibles, sino también con lobos que se hacen pasar por ovejas. Este disfraz es extremadamente engañoso. Los lobos incluso pueden realizar actos propios de las ovejas: profecía, exorcismo y milagros, y no dudan en proclamar el señorío de Jesús.

La situación es sombría, pero hay solución. Estos lobos disfrazados de ovejas pueden ser desenmascarados cuando sus obras, presentadas como fruto, sean examinadas según los estándares del sermón. Si sus actividades éticas son incompatibles con los valores del reino aquí expuestos, deben ser identificados y expuestos como falsos profetas.

Dejando de lado sus espectaculares logros carismáticos, compare Mateo 24:23-28 y Deuteronomio 13:1-5, sus ministerios solo desviarán a los aspirantes a discípulos del camino del arrepentimiento hacia la vida, hacia la ruta antinómica que lleva al infierno. Más nos vale tener cuidado con ese tipo de falsos profetas. Sin embargo, sería erróneo concluir, a partir de esta advertencia contra los profetas antinómicos, que Mateo tiene una opinión constantemente negativa de los profetas y las actividades carismáticas.

Eso no encaja del todo, y en otros lugares se dicen cosas positivas sobre los profetas. La ilustración final, la tercera advertencia, contrasta dos constructores o dos cimientos. La imagen del discipulado como la construcción de una casa en Mateo 7:24-27 es muy efectiva, y se encuentra en otras partes de las Escrituras, como en Deuteronomio 28:15-30, Proverbios 10:25, especialmente Ezequiel 13:8 y siguientes.

Esta metáfora también es cierta hoy en día, ya que se oye hablar con frecuencia de problemas de vivienda causados por mano de obra deficiente y materiales de baja calidad, que salen a la luz en épocas de clima extremo. Pero ¿cuál es la diferencia entre un constructor sabio que construye una casa sólida y un zapatero necio que construye una casa de mala calidad? En la metáfora de Jesús, la diferencia radica en las obras obedientes de los discípulos sabios que actúan según lo que escuchan de su maestro, en contraste con la inactividad de los oyentes complacientes que no hacen nada. Los primeros construyen una casa duradera sobre la roca, los segundos un edificio condenado al fracaso sobre la arena.

Ahora, por tercera vez, se ha dado la clara advertencia. Ni las multitudes de la antigüedad que escucharon originalmente el sermón de Jesús en el monte, ni los lectores modernos que hoy encuentran su esencia en Mateo 5-7, pueden atreverse a alejarse inmutables y complacientes. Hacerlo, en última instancia, significa no capear el temporal, estar eternamente separado de Jesús y llegar al infierno.

Así que, prestemos atención a estas advertencias, resistamos la tormenta, entremos en el reino y encontremos vida. Hemos sido advertidos. Será mejor que nos

maravillemos de estas palabras, tal como lo hicieron los primeros oyentes en 7:28 y 29.

Esta es la palabra autorizada del Dios vivo de su Mesías, nuestro Señor Jesucristo.